Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!

Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La ropa nueva del emperador

Había un emperador que amaba tanto la ropa nueva que gastó todo su dinero en ella. ¡Su afición favorita era lucir su ropa nueva! Un día, dos estafadores llegaron al palacio. Dijeron que eran tejedores y que podían hacer una tela invisible especial. Las personas estúpidas y deshonestas no podían ver la tela.

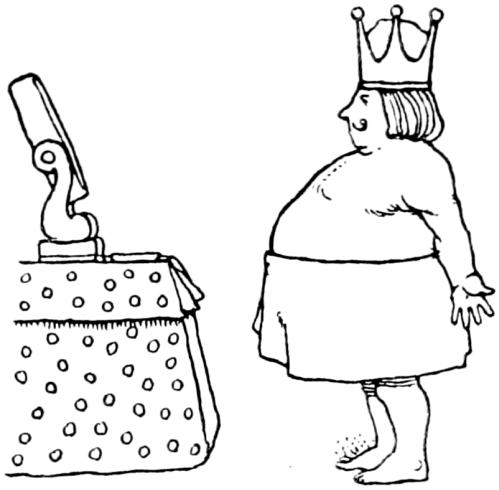
El emperador pensó que era una gran idea comprar esta tela. De esta manera, descubriría cuáles de sus súbditos eran deshonestos o estúpidos. Les dio mucho dinero a los estafadores y empezaron a tejer. Pidieron las telas más bonitas y fingieron trabajar muy duro, pero de hecho se metieron todo el dinero en sus bolsillos y no hicieron nada en absoluto.

Un poco más tarde, el Emperador sintió curiosidad por ver si la ropa estaba lista. También estaba nervioso. Imagínese que él mismo no pudiera ver la ropa nueva. Entonces, primero envió a un

hombre inteligente. Cuando vio los telares vacíos, se sorprendió: Oh no, no había nada que ver. Pero no dijo nada.

Los estafadores le mostraron la ropa. Pero de nuevo, no vio nada. Pensó: ¿soy tan terriblemente estúpido? Nadie debería saberlo jamás. Así que le dijo al emperador que la ropa era hermosa. Los tejedores rieron contentos. Pidieron más dinero y se lo metieron todo en el bolsillo. Entonces el emperador envió a un hombre honesto. Pero este hombre tampoco vio nada en absoluto. Estaba seguro de que no era estúpido, por lo que ciertamente no era honesto. Por supuesto, se suponía que nadie lo sabía. Así que él también fingió decir la verdad y dijo que la ropa era hermosa.
Luego, el emperador fue a verlo por sí mismo. Se llevó a mucha gente con él, incluido el hombre inteligente y honesto. Dijeron, mire Su Majestad, qué bonitas son esas ropas. Pensaron que las otras personas podían ver la ropa.
El emperador pensó: "No puedo ver nada. ¿Soy tonto o deshonesto? Eso sería terrible. Así que él también pretendía ver la ropa. Todas sus personas no vieron nada tampoco, pero dijo que la ropa era hermosa.
El siguiente día, hubo una procesión festiva. Toda la noche anterior, los impostores fingieron trabajar duro. Por la mañana, el Emperador y su corte fueron a verlos nuevamente, y los tejedores dijeron: "La ropa es tan liviana como telarañas, parece como si no llevaras nada en absoluto, pero eso es lo que las hace tan hermosas.

Todos gritaron, pero nadie pudo ver nada, porque no había nada que ver. El Emperador se quitó la ropa vieja y se puso la "ropa nueva". No podía ver nada en el espejo pero todos gritaban: ¡qué bonitas son esas ropas!



Afuera, el carruaje real estaba listo para la procesión. Mire mis ropas nuevas —dijo el Emperador—, ¿no me quedan bien? Los chambelanes tuvieron que levantar el trapecio y fingieron ver la ropa.

Así comenzó la procesión del Emperador con su ropa nueva. Toda la gente en la calle gritaba lo hermosa que era la ropa nueva, ¡y lo larga que era! Nadie quería demostrar que no podía ver nada en absoluto, porque eso significaría que son estúpidos o deshonestos.

Pero de repente un niño pequeño gritó: ¡el emperador no lleva nada! Y pronto se difundió la noticia de que el Emperador estaba desnudo.
Toda la gente gritó que el Emperador no llevaba nada. Cuando el Emperador escuchó esto, creyó que la gente tenía razón, pero que sería mejor si fingiera estar usando ropa. Y entonces sus chambelanes simplemente continuaron levantando su ropa.